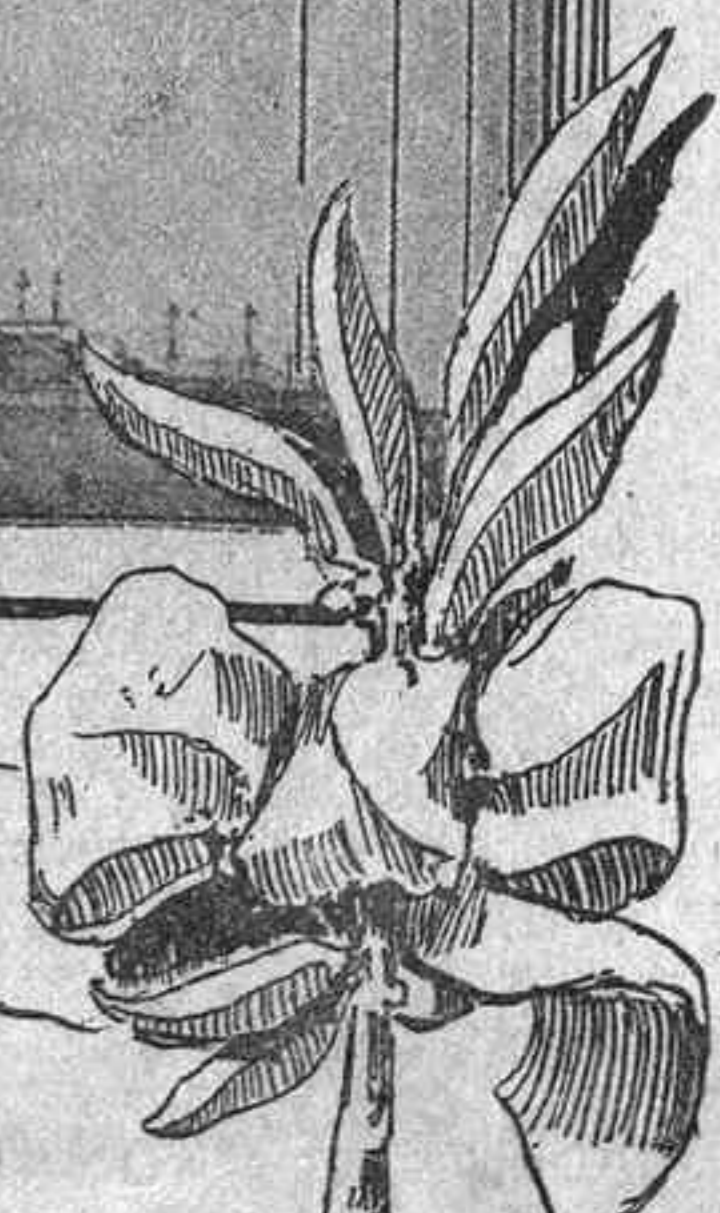
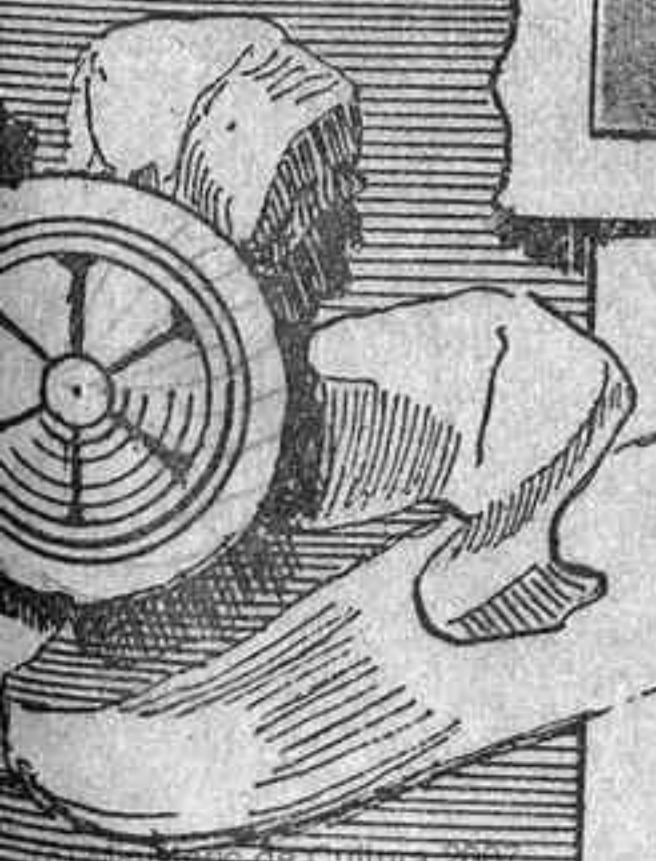
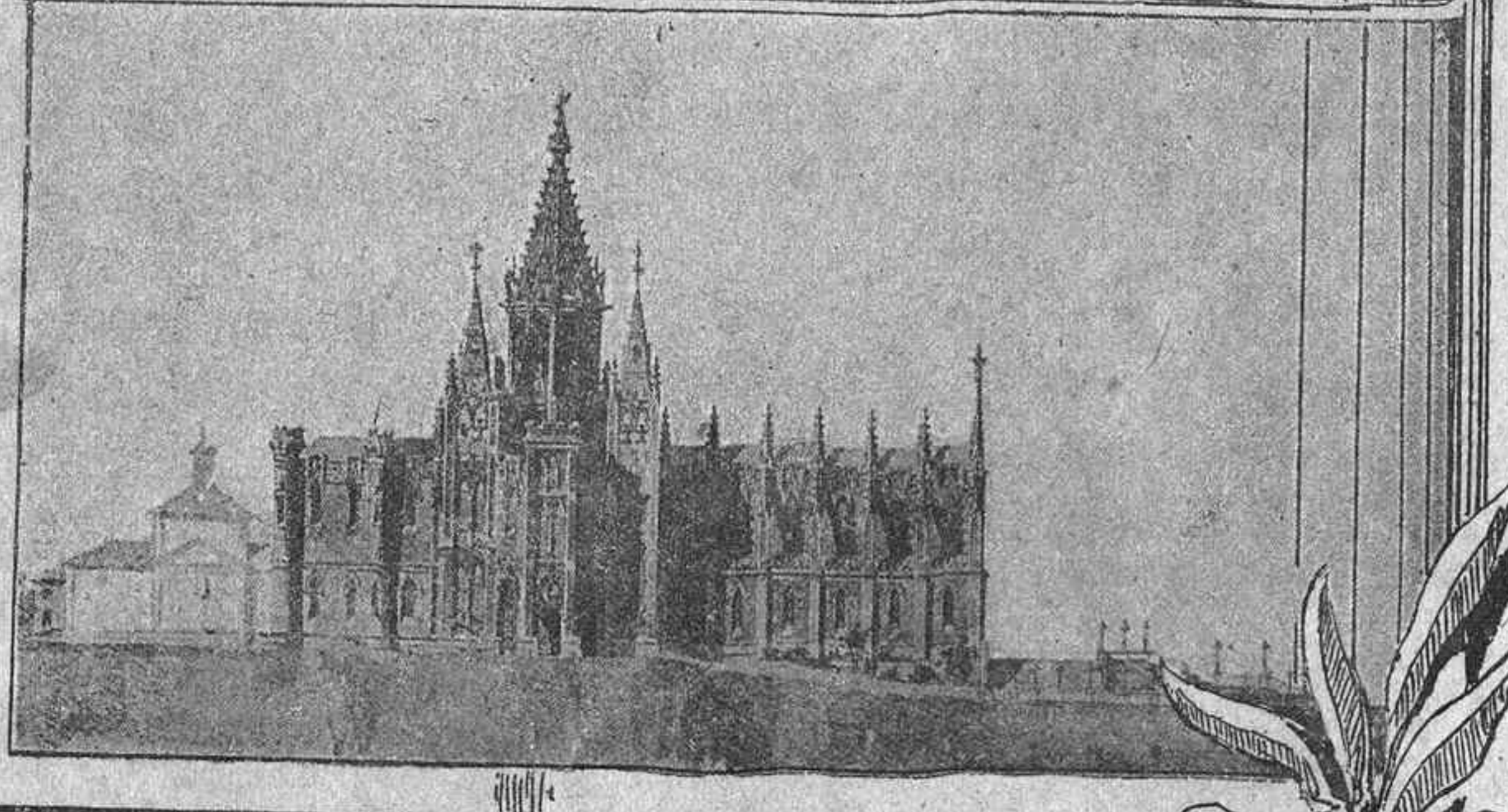


28

Rev  $\frac{409}{8}$

# Basilica de Residencia



## SUMARIO

---

- I.—*¡Muerto!* La Redacción.
- II.—*Romance de Galán*, Luis Maldonado.
- III.—*Duelo* (poesía), G. Santos Diego.
- IV.—*Corona de gloria*, Tomás Redondo.
- V.—*Canción* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- VI.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- VII.—*El dogma de la Inmaculada en la Universidad de Salamanca*, Luis Rodríguez Miguel.
- VIII.—*Himno al Niño Jesús*, José de Guzmán el Bueno y Padilla, de la Academia de la Historia.
- IX.—*Crónica*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

## GRABADOS

- I.—*José María Gabriel y Galán*.
- II.—*Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. — Fachada lateral. — Estado de las obras en Enero de 1905.*
- III.—*Alba de Tormes: Peregrinos oyendo una misa celebrada en la Basílica.*



NÚM. 88

Salamanca 15 de Enero de 1905

AÑO IX

## ¡MUERTO!



E lo llevó Dios!...

Parece que lo había presagiado de una manera solemne en dolorida *Canción*:

¡Quiero vivir! A Dios voy...

Y Dios le ha abierto de par en par las puertas del vivir inmortal... á él, al bueno, al humano, al amigo del alma, al poeta magnífico, ¡á José María Gabriel y Galán!...

Nosotros no acertamos á traducir nuestro dolor. Tal como es de acerbo y hondo, á Dios, que lo ve, se lo ofrecemos en oración piadosa de sacrificio por el muerto queridísimo.

¡Señor, que eres misericordia, que eres amor, que eres luz, corónale de tu luz, luz de la gloria: *¡Lux aeterna luceat ei!*... y envía el Angel de las santas consolaciones al hogar enlutado, que dejó en el desamparo y la orfandad el poeta cristiano, el poeta de Castilla!!!

LA REDACCIÓN.





## ROMANCE DE GALÁN (1)

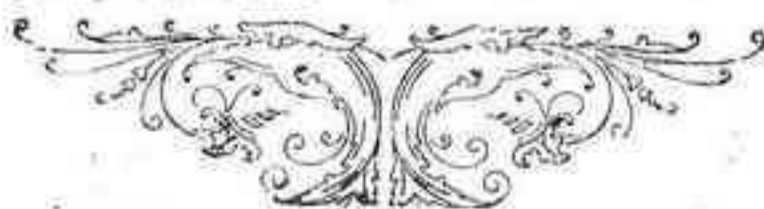
Tristes nuevas se pregonan  
Grandes duelos traeran:  
El poeta de esta tierra  
Ha dejado de alentar.  
Una calentura mala  
Le llevó á la eternidad,  
Que Dios, como era tan güeno,  
Le quiso para Él llamar.  
Le cuidan las sus familias,  
Siete méicos están  
Alredor de la su cama,  
¡Ponen cara desmayá...!  
Y él dice á los que están cerca:  
Estos no saben mi mal,  
Lo tengo drento del alma,  
Mis entrañas roendo va;  
Es la muerte del mi padre,  
De ella no me sanarán.  
Venga el cura, venga apriesa,  
No se demore en llegar,  
Mis pecados de este mundo  
Con él quiero confiesar.  
Llega el cura, le confiesa,  
Sale ijendo: ¡Un ángel más!  
Va á la groria derechito,  
Mejor que'l denguno habrá.  
Todos quedan en silencio,  
La mujer, acongojá,  
Se arrodilla á la su vera,  
La mano le da á besar.

(1) El autor de este romance no ha procurado evitar, antes ha buscado de propósito, las incorrecciones de medida y rima tan frecuentes y características de nuestros romances charrunos.

Cuidar bien de nuestros hijos,  
Gruéfanos priesto quearán.  
Y más sientto que á denguno  
Al que sin padre vendrá.  
Dios ño nos querrá, marido,  
Tanta desgracia escanciar.  
Le ponen los Santos Olios  
La gente está arrodillá,  
Él, sereno como un justo,  
Va al mundo de la verdá,  
Despidiéndose de todos  
Con la mirada mortal.  
Y asina que hubo expirado,  
Rompe la gente á llorar;  
Los unos que era el su padre.  
Los otros que era bonal,  
Todos que murió el poeta  
Que teníamos por acá,  
El que cantó en estos campos  
De los probes el afán.  
Ya le llevan, ya le llevan  
Al Campo Santo á enterrar,  
Cargan con él sus hermanos,  
Consuelo es de su hermandad  
Llevar el cuerpo querido  
Y tierra santa le dar.  
Y asín se acaban los hombres  
Como se acabó Galán.  
Salud para encomiendarle  
Y al muerto gloria eternal.

LUIS MALDONADO.

En la Flecha, 8-I-5





## DUELO

---

De la vecina fronda  
llegó gimiendo el áura  
y en quejumbroso són, así decía  
su música elegiaca.

“Yo tuve un ruiñeñor que era el orgullo  
de aquella en que nací fresca enramada,  
humilde, como el polvo del camino,  
pero cantar como él, nadie cantaba.

¡Bendito sea mil veces  
el Dios que tal cantor me deparára!

¡Y cuán sublime era  
su música amorosa y regalada!  
Sonaban sus canciones  
aquí dentro del alma  
como suena la fuente cristalina  
que susurrando baja  
desde la airosa cumbre  
por la fragosa falda,  
como suenan los céfiros de Junio  
en el mar de las mieses enceradas,  
como suenan los vientos otoñales  
de la druídica encina entre las ramas...

Y tan hondas entraban sus cadencias,  
y tan dulces al alma se pegaban,  
que si alegre era el eco de sus cantos  
brotaban alegrías en el alma:

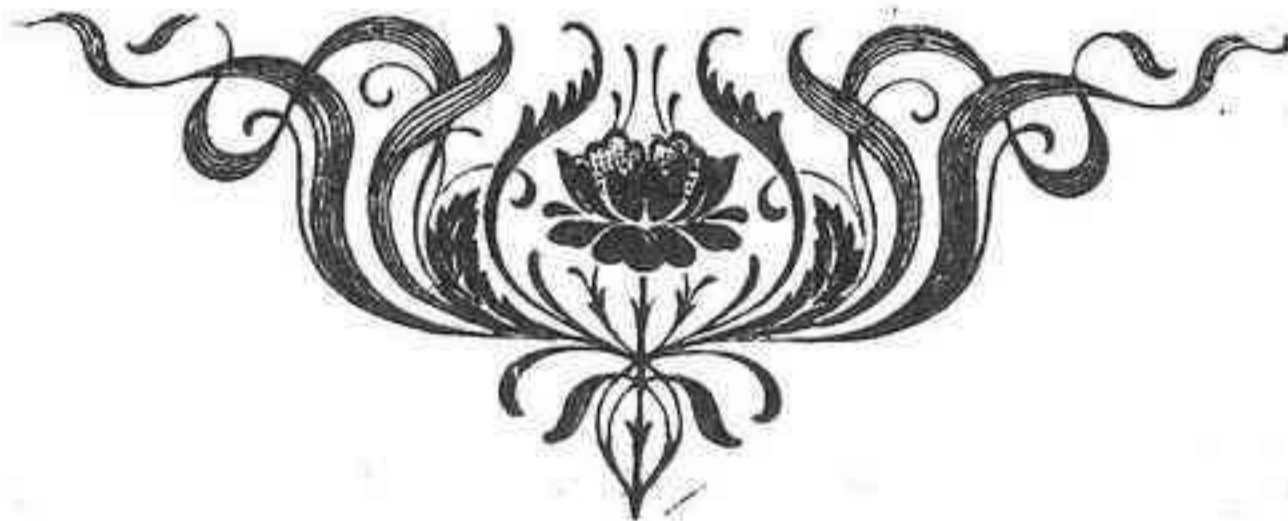
y si en fúnebres notas dolorosas  
su lengua se empapaba  
á los ojos dolientes acudían  
abrasadoras lágrimas.

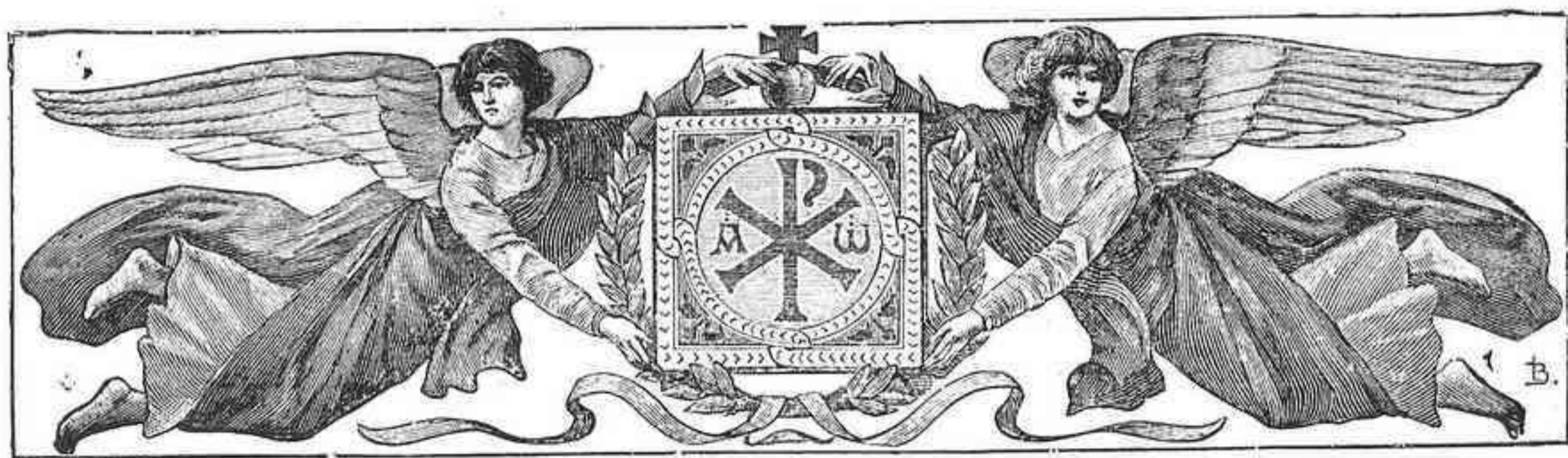
Pero... ¡ay! que el señor, que me lo diera,  
ya me dejó sin él!... ¿Quién lo pensára?  
y ya no me recrean, las canciones  
caídas de su lengua soberana  
que vibraba al impulso de lo bello,

y al compás de lo grande se agitaba,  
y triste y dolorosa  
replegaré las alas  
é iré dando á los aires mis clamores  
envueltos en el luto de mi alma:  
llorad con migo, campos castellanos,  
¡que ha muerto el ruiseñor de la enramada!.,

.....  
Y suspirando triste  
torció su vuelo el áura,  
y fué á cantar su duelo allá en la sombra  
de aquella en que nació fresca enramada.

G. SANTOS DIEGO.





## CORONA DE GLORIA

Aceñeros y gentes campesinas y amigos entrañables del poeta arrancamos para su corona una *siempreviva* de nuestros pechos, y la depositamos, en oración silenciosa, sobre los altares....

Después de oír misa, rezamos *por él* un Padre nuestro...!

(En la Flecha: á 8 de Enero, 1905).



**F**RA su deseo.... ¡Cuántas veces me lo dijo! ¡Lo que hubiera gozado en realizarlo aquél que fué "alma de luz," y aliento de la fe para el poeta excelso! Era también el sitio adecuado. Muy bien que al cantor de la independendia y de las libertades patrias, al Tirteo español, como le denominaron sus contemporáneos, se le coronara en el Senado, en el templo de las leyes; y que al Mago de las españolas leyendas y las tradiciones medioevales, al que murmuró en estrofas de oro canciones orientales á la hermosa Granada, se le alzara un trono, al coronarle España, en los maravillosos, en los alicatados patios de la Alhambra.

Pero al genial cantor de *El Ama*, al que perfumó con sus cadenciosas tonadas los campos de Castilla,

"Los de los mares de enceradas mieses,  
Los de las mudas perspectivas serias,  
Los de las castas soledades hondas,  
Los de las grises lontananzas muertas...."



había que coronarle ¡y *él* le hubiera coronado! con corona de mirtos *allí*, en medio del campo, á plena luz, en el *Soto* inmortalizado por el dulce autor de los *Nombres de Cristo*, junto á la “fontana pura,, en festival íntimo, en ágape espiritual, á la umbría sonora en donde anidan y cantan ¡hoy enlutados y mudos! los ruisseñores....

Las altas alamedas le brindarían “manso ruído,,; “música callada,, el aire, oreador del “huerto ameno,,; limpia luz el sol fecundo; frescura apacible el Tormes cristalino; alegría pacífica los claros cielos; cariño la amistad; flores el arte.... ¡Día de triunfo, entre sus triunfos, hubiera sido aquél para el émulo del maestro Leon! ¡Día de dulzuras embriagadoras para el Hermano insigne del sabio agustino!

Eso pensaba, eso sentía, eso anhelaba aquella alma superior; y con tan nobles pensamientos, y con tan delicados sentimientos, y con tan fervorosos anhelos, llevóle Dios de esta vida á la vida de allá arriba, que “es la vida verdadera,, pregonada por Teresa de Jesús.

En aquella vida de la inmortalidad, “alma región luciente,, de los espíritus esforzados, de los limpios de corazón, de las almas buenas, las de sencillez pura, las que desdoblan, como las azucenas, los virginales pétalos de sus ideales y sus amores en la santa desnudez de la verdad, y suben, besando su cruz, el calvario de la vida, y saborean como el divino Maestro las mieles del dolor..... en aquella vida de los inefables cantares “no aprendidos,, vida de los cielos nuevos, de las tierras nuevas.... ¡allí se habrán visto ya y estrechado en abrazo eterno el Mecenas generoso y el gran poeta cristiano. ....!

.....  
 ¡Ah! ¡Dejad que yo dé tregua á la honda aflicción del alma dolorida, para vislumbrar entre resplandores de increada luz y armonías de ángeles la mano bondadosa del P. Cámara, coronando de perennes laureles del jardín del cielo á su queridísimo Galán.....!

TOMÁS REDONDO.





## CANCIÓN

No piense nunca el lloroso  
que este cantar dolorido  
es un capricho tejido  
por la musa de un dichoso.

No piense que es armonioso  
juego de un estro liviano;  
piense que yo no profano  
ni con mentiras sonoras,  
las penas desgarradoras  
del corazón de un hermano.

Una canción de dolores  
me piden mis padeceres,  
tal como ayer mis quereres  
pidieron cantos de amores;  
que así como son mayores  
si se cantan los contentos,  
así los tristes acentos  
de las trovas doloridas,  
si no curan las heridas,  
amansan los sufrimientos.

Mis penas son tan vulgares  
como esas espinas duras  
que erizan las espesuras  
de todos los espinares.

Más hondas son que los mares ..  
más hondas y más sombrías  
que un horizonte sin días,  
pues no hay abismo tan hondo  
como el abismo sin fondo  
de unas entrañas vacías.

Dios me las hizo de fuego...  
¿Por qué no les dió dureza

si quiso su fortaleza  
probar golpe á golpe luego?

¿Por qué enriqueció con riego  
de sementera de amores  
huerto que sabe dar flores,  
si luego le manda días  
de matadoras sequías  
y vientos asoladores?

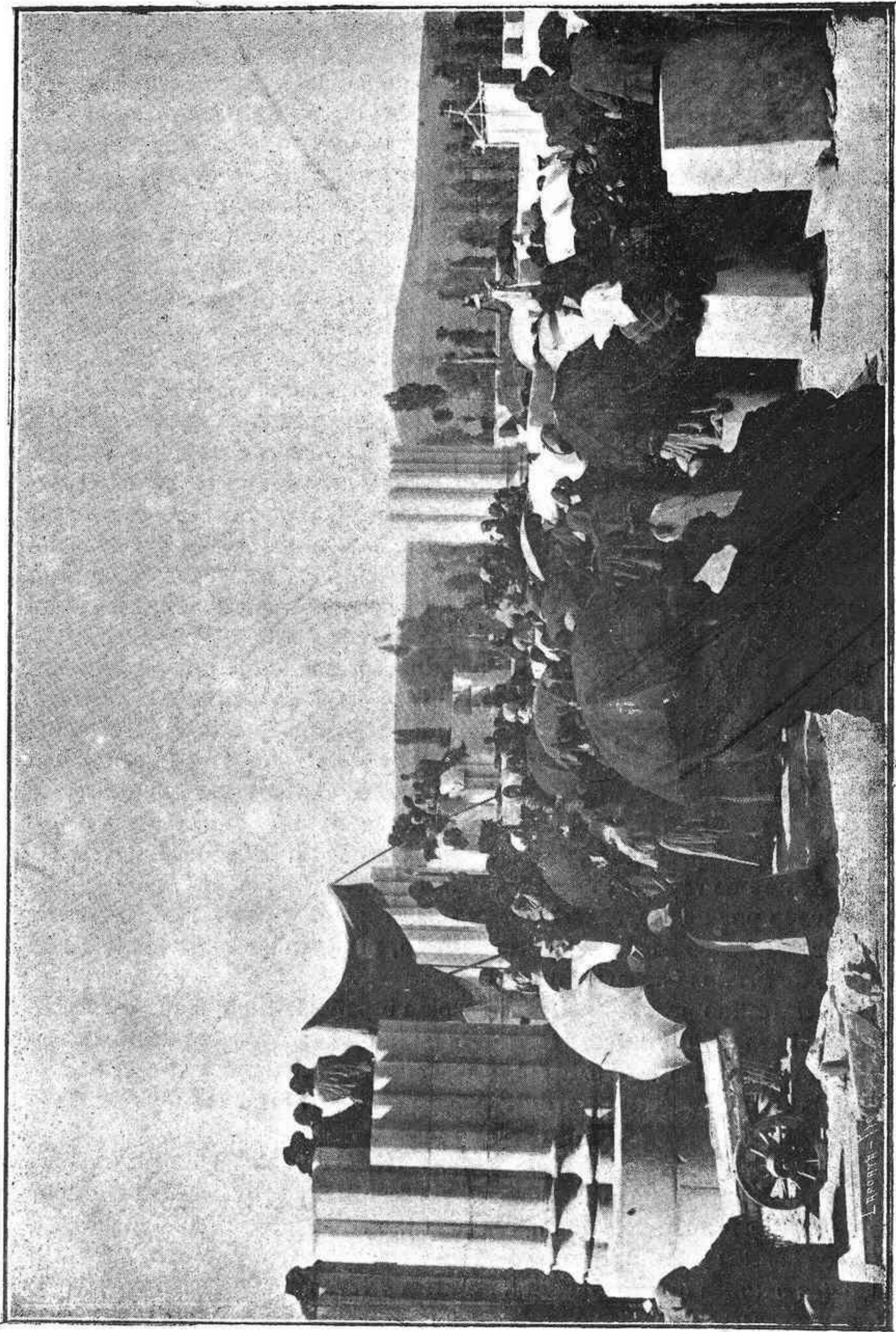
¡Ay! Al llegar á las puertas  
de la tarde de mi vida,  
voz de los cielos venida  
me ha dicho:—¡Ya están abiertas!

¡Entra y sigue, y no conviertas  
la mente á tiempos mejores,  
que en vez de aquellos amores  
de santidades pristinas,  
verás las desiertas ruínas  
del solar de tus mayores!—

—¡Mejor es cegar, Dios mío!  
¡Mejor es ir paso á paso  
cayendo hacia el propio ocaso,  
solo, con pena y con frío!

¡Mejor es ir al vacío  
que á ruínas y sepulturas!  
¡Mejores son las negruras  
de la noche más sombría,  
que las negruras del día,  
que son dos veces oscuras!—

¡Así, loco de dolor,  
dije con vil vocecilla...  
¡Esto que tengo de arcilla  
fué quien lo dijo, Señor!



**ALBA DE TORMES.—PEREGRINOS OYENDO UNA MISA CELEBRADA EN LA BASÍLICA**

(Fot. de Gutiérrez y Corchón).

faltaba la mano que aplicara la chispa para que estallase el incendio abrasador, espantoso, implacable y universal.

La mano era imposible que faltase, basta la de un criminal cualquiera, y el averno nos deparó la del monje apóstata y envidioso que puso fuego á la sociedad con la tea de la *Protesta*, y el incendio estalló colosal, envolviendo en sus llamas al Templo, á la Cristiandad y á la Civilización, que hubieran perecido, ya sin remedio y para siempre, si Dios, en el secreto de sus adorables designios, no se hubiera preparado un pueblo que fuese como el *Pueblo de Dios*, y cuyos santos, y cuyos héroes, cuyos sabios y cuyos soldados apareciéndose de repente en la arena, no hubieran levantado el dique diamantino de la verdad para atajar el incendio, apagándolo con el largo río de sangre que brotó de su corazón, y erigiendo entre las ruinas un Templo á la Religión, á la Iglesia, á la Cristiandad y á la Civilización, más hermoso y más celestial que el primero.

Ese pueblo, ya lo sabéis, toda la Historia nos lo grita, ese pueblo fué el pueblo Español, el pueblo de Isabel la Católica y de Santa Teresa de Jesús.

El fatalismo, la barbarie, el despotismo y la anarquía que nos amenazaban irresistibles con Lutero y con Solimán en la Protesta y en el Turco, y de los que como suele suceder en todas las catástrofes sociales eran cómplices inconscientes las víctimas predestinadas inmediatamente al sacrificio, apoyados y secundados por la levadura del vicio de las sociedades cristianas, por la levadura pagana del renacimiento occidental, por la codicia y la lujuria de los landgraves alemanes, de los Monarcas ingleses y de los Reyes de Francia, y por la torpe ceguedad de algunos soberanos de Italia, y ayudados por la mayor y más universal comunicación entre los hombres y los pueblos aproximados por la brújula y por la imprenta, hubieran logrado su triunfo, y con él la ruina de la civilización hija legítima de la Cruz, sin la aparición en el palenque de España que los venció y aniquiló socialmente en Albis con el Duque de Alba y con Carlos V; en Lepanto, con D. Juan de Austria y con Felipe II; en Trento, con los teólogos españoles; en el corazón de la Cristiandad, con sus santos reformadores, con sus sabios teólogos y escriturarios, con los raudales, en suma, de virtud, de ciencia y de religión que derramó con inagotable é inexhausta generosidad el invencible genio español, salvo lo por los Reyes Católicos y por Cisneros y por Santa Teresa de Jesús, y por San Pedro Alcántara y San Ignacio, más aún que por la inquisición del contagio de las dos barbaries unidas.

Este fué el destino providencial de la nación española, el empeño de nuestro genio nacional, nuestra empresa glorificada en la Historia: ser el pueblo escogido y preparado por Dios para salvar la religión del Crucificado y la civilización europea en la tremenda crisis social del crítico siglo XVI, en los albores de la Edad Moderna.

Y si habéis sabido leer en las páginas de la Historia que os he puesto ante vuestros ojos, bien habeis podido admirar los secretos y providenciales instrumentos de la preparación de este pueblo para tamaña epopeya en las dos flacas criaturas, en las dos singulares mujeres que he propuesto á vuestra contemplación: la Reina católica que reconstituye, unifica y levanta á las mayores alturas de su fuerza el *cuerpo* de la nación española; la monja contemplativa que moraliza, eleva y santifica su *alma*, el alma de la nación española, en las puras regiones de la oración: de la contemplación y de la virtud que constituye la ley suprema y fundamental del progreso en la sociedad y de la grandeza de la Historia.

«*Justitia elecrat gentes et populos miserabiles facit peccatum*»

Ellas dos, idénticas por los elementos fundamentales de su caracterizada personalidad, identificadas por las ideas y sentimientos connaturales de religión, de raza y de suelo que las informaron, iluminadas por una idea fija no más, animadas por un sentimiento ardiente, constante y emprendedor, sostenidas por una voluntad firme, inquebrantable y resuelta, dividiéndose como *Marta* y como *Maria* el campo para sus respectivas misiones, dedicáronse con verdadera vocación á la vida *activa* ó *contemplativa* que más eminentemente se requería para sus diversos trabajos, y la *Reina Católica* en el *orden natural* de su esfera, y la *religiosa carmelita* en el *orden sobrenatural* de la suya, reformaron el *cuerpo* y el *alma* de la Nación, creando la primera el *estado* que había de ser el sostén de la pesadumbre de dos mundos, creando la segunda la *orden* que había de ser la escala de luz espiritual por donde bajase á la tierra, mediante los tesoros vivos de amor, de contemplación y de sacrificio que se enviaban al cielo, el preciosísimo rocío de la eficacísima gracia de Dios que hizo de España el guerrero teólogo y militar que, recogiendo el guante de las dos barbaries á un tiempo, se hizo como el centinela de la Cruz y como el campeón de la Iglesia contra todos sus enemigos, sosteniendo sobre sus hombros de Atlante, durante todo el siglo XVI y casi todo el XVII, el universo moral que se bamboleaba minado, amenazando desplomarse con ruina definitiva y total.

Con la *oración* y con la *espada*, esto es, con la *misericordia* y con la *justicia*, lucharon, respectivamente la *religiosa* y la *Reina*, personificando la primera las virtudes *teologales* y las *cardinales* la última; reproduciendo la *monja* la obra salvadora de Santo Domingo de Guzman cuando sostuvo con San Francisco al Universo y á la Iglesia, próximos á desmoronarse; reanudando la *Reina* la restauradora de Pelayo, del Cid y de San Fernando cuando avanzaron en la reconquista española; ambas la de San Vicente Ferrer cuando salvó los comprometidos destinos de la Nación, en el compromiso de Caspe, los deshonrados de la Iglesia, en el fin del vergonzoso cisma de Occidente, los perdidos de la humanidad, deteniendo la ira santa de Dios en el próximo advenimiento del tremendo juicio final con la trompeta de la predicación del Angel del Apocalipsis.

La *Reina*, lo recordareis, fue la abuela de Carlos V, y bastó el hilo tenue y casi roto de la vida incompleta de la desventurada D.<sup>a</sup> Juana para que la providencia, caminando firme sobre él, sin deshacerlo ni quebrarlo, llevase hasta las sienas del Carlo Magno español los derechos de la Corona de Aragón y las fuerzas y los tesoros de Castilla, con pasmo y asombro de aragoneses y castellanos, desesperados y desorientados á la vez con las muertes del infortunado Principe de Viana y del malogrado Príncipe D. Juan, que parecían cerrar las puertas á nuestros más gloriosos destinos, cuando se las abrían de par en par por la incontrastable voluntad de Aquel que es árbitro soberano en la Historia.

La *Monja*, bien lo sabeis, fué la abuela, después de haber sido la madre, de una legión de conventos simples, sencillos y modestos, para no meter mucho ruido cuando se caigan al sonido de la trompeta final, y dentro de esos conventos, de un ejército espiritual de contemplativas carmelitas, más heróicas que los vencedores de Mulberg, de Lepanto, de Pavia y de San Quintin, y más poderosas que Carlos V; armadas con una espada también pero con una espada de fuego, que hiere de muerte al mal, al vicio, á la heregía y al error, y resucita las almas al solo contacto de la cruz que forma con el pomo su guarda: la espada

incontrastable de la oración que pone en manos del hombre la omnipotencia de Dios.

Por eso, esas dos hembras castellanas, que el orgullo del sexo llamado *fuerte* ha calificado de *hombres* llamando á Isabel la Católica *el mayor Rey* y á Santa Teresa de Jesús *varon y muy barbado* por añadidura, como si Dios necesitase de *barbas* para dar muestras de su poder, y no se valiese muy á menudo de hembras para hacerlo más visible y palmario, como se vió en Virginia y en Lucrecia en la antigüedad, en Judit y en Ester y en casi todas las mujeres de la Biblia, en las grandes Reinas de la Edad Media españolas y en la historia de la humanidad, donde bastó una Eva para perderla y una Maria para salvarla, en esas dos mujeres, repito, se reconcentró, como en firmísimo y apretado nudo, la trama de nuestra historia nacional, aun desde antes de que D. Pedro de Aragón, obedeciendo á la voz secreta de nuestros destinos, abandonara las costas de Africa, donde esperaba realizarlo, para desembarcar en Sicilia sus fieros é invencibles almogavares, y de que Gonzalo de Córdoba, terminada la reconquista en Granada, zarpase de las costas de Andalucía con las galeras españolas para realizar en Italia, no solo la conquista del reino de Nápoles, no solo la humillación de las armas de los franceses vencidos en Ceriñola y Garellano, no solo el formidable poder de nuestra invencible infantería, sino sin darse cuenta tal vez de la misión providencial de nuestra escogida patria durante ello, más de dos siglos, y cuya más inmediata iniciación hubo de encomendar la Providencia al héroe preparado por ella con el nombre que le reconoció unánime la cristiandad, y que unánime le confirmó la historia de *Il Gran Capitano*.

¡Así conduce la diestra poderosa de Dios á los hombres, haciéndoles servir á su voluntad cuando más lejos y distantes se creen de ella, y aun cuando creen que contra ella van, solicitados por causas que le parecen distintas y que no son causas, sino medios de que se realice la voluntad soberana de Dios á que ellos concurren sin sospecharlo!

Saludemos, pues, señoras, con entusiasmo y con amor a esas dos mujeres insignes, que semejante la una á la *Mujer fuerte de los Proverbios* y semejante la otra á la *enamorada Esposa de los Cantares*, renovaran en España con sus hechos y sus oraciones, y sus espirituales escritos las grandezas y las glorias de Salomón, el Monarca mas poderoso del mundo bíblico, gobernando en paz, sabiduría y justicia D<sup>a</sup> Isabel y allegando las innumerables riquezas del Nuevo Mundo, violentando las gracias del cielo por la oración, para la sabiduría y la paz, y la misericordia espiritual Santa Teresa de Jesús, que para consumir la comparación hasta puso la más elevada almena, como él, en el alcazar soberano que forma el templo de la Cristiandad, con sus obras y sus poesías místicas, reflejo inextinguible de aquella luz que esplende tan opulenta como misteriosa á la vez, en la poesía oriental con que encubre los más altos y delicados conceptos del amor divino en las almas el inspirado cantor del sublime *Cantar de los Cantares*,

Y saludémoslas con amor, seguros de que saludamos en ellas los *Dos Angeles tutelares* de nuestra patria española, que, modelados por Dios sobre la arcilla castellana, sin dejar la aguja y la rueca para empuñar el cetro temporal la una, y sin abandonar el rosario y la pluma para empuñar el cetro espiritual la otra; desde las torres de Granada la Reina, desde el humilde convento de San José la religiosa, levantaron tan alto el hermoso nombre español y su gloria, que no han bastado á deshacerlos ni la barbarie de la Protesta luterana, ni las carcajadas de la Enciclopedia de los impíos hijos de Voltaire, ni las oleadas del diluvio

de sangre y cieno de la Revolución, ni hasta ahora el hozamiento de las renovadas manadas de Epicuro que se revuelen lanzando gruñidos de furor contra todos los santos y luminosos ideales del espíritu, en las pocilgas de la materia.

Saludémoslas con efusión, convencidos de que al saludar á *Isabel la Católica* saludamos á *España hecha Reina*, y saludando á *Santa Teresa*, saludamos á *España hecha Santa*; es decir, saludamos á Dios fijando los dos hermosos ideales de las mujeres españolas.

Porque no lo podéis dudar: Isabel la Católica, llevando su modesto hogar y su honesta y austera corte en forma de campamento militar por todo el ámbito de sus reinos, y Santa Teresa de Jesús paseando la celda, el claustro y el coro de su convento en el carro de sus fundaciones por todo el ámbito de los suyos, surcaron con el arado de su labor el árido suelo de la Patria, depositaron en los surcos, abiertos por el hierro de sus trabajos en él, las semillas de su grandeza y lo trocaron, de un erial, en el paraíso glorioso que encerró entre sus horizontes al sol para que iluminase perpetuo la más generosa nación que ha saludado la Historia en el teatro del mundo.

No olvidéis, por tanto, las que me oís, lo que pudo hacer la mujer sin salir, ni por un momento siquiera, de las exigencias de su sexo, *sin abandonar el dedal*, cuando, puesta la mente en Dios, labraron propiamente la Patria, como lo supieron hacer la Reina D.<sup>a</sup> Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, cuando todo estaba humanamente perdido.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.



# C R Ó N I C A

**Las Teresianas de Madrid y la Purísima.**—Para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima, celebraron el día 18 del mes último solemnísima función religiosa las jóvenes de la Asociación Teresiana, establecida en la parroquia del Carmen, de Madrid.

“Empezó el día—se nos dice en carta escrita por la distinguida y bonísima Secretaria de la Asociación—que consagrábamos á nuestra Madre María, con fervorosa misa de comunión general, en la que nos dirigió una preciosa plática nuestro buen Director.

Por la tarde nos predicó un muy notable sermón el elocuente orador don Manuel López Anaya, y terminó con cánticos de la Letanía y Salve y la bendición con el Santísimo esta devotísima fiesta, inspirada por el cariño de las Hijas de Teresa de Jesús á María Inmaculada..

¡Que la Reina del cielo les envíe una bendición muy regalada, como premio á estos obsequios de la piedad y el amor!

\* \* \*

**La estatua del P. Cámara.**—Hemos tenido ocasión de ver con agrado el dibujo del pedestal para el monumento que se ha de erigir al que fué insigne Obispo de Salamanca.

El dibujo, que es elegantemente sencillo y de severas líneas, ha sido remitido por su autor, el Arquitecto de la Basílica Teresiana Sr. Repullés, al Presidente de la Junta para la erección del monumento.

Se está haciendo el proyecto en escayola y enseguida el escultor Marinas modelará la estatua, para la que se ha concedido por el Gobierno, con benévolo asentimiento de las Cortes, el bronce necesario.

Se trata de colocar la primera piedra en el día del aniversario de la muerte del gran Prelado salmantino Rmo. P. Cámara.

\* \* \*

**Telegrama de duelo.**—Entre la multitud de manifestaciones de pésame por la muerte del poeta Galán, no es la menos expresiva y sincera la que inmediatamente envió el Prelado de Salamanca Reverendo P. Valdés.

“Al Vicario Capitular de Salamanca Gracia 11, 13'40.—Sorprendido y apenado, me asocio al duelo de Salamanca por la muerte del poeta insigne, el inspirado Galán, por cuya pérdida visten hoy luto las letras españolas. Descanse en paz el cantor cristiano.—Fray Francisco Javier, Obispo de Salamanca..”

\* \* \*

**El Dean de Salamanca**—Victima de rápida enfermedad ha fallecido en esta



ciudad el día 24 del mes anterior el Dr. D. Pedro García Repila, Dean de la Catedral y secretario que fué durante muchos años de la diócesis salmantina.

Las excepcionales prendas de ingenio y de prudencia que le adornaban, las estimó en su mucho valer el sabio Obispo, Reverendo P. Cámara, quien contaba en el Dean Sr. Repila con un confidente leal, un consejero de talento y un poderoso auxiliar en todas sus decisiones y empresas.

La diócesis de Salamanca, á la que tantos desvelos generosos había consagrado, ha sabido expresar en sentido duelo lo mucho que también estimaba y respetaba las altas dotes de gobierno y de afable carácter del ilustre muerto.

¡Descanse en paz!

\* \* \*

**Por Galán.**—Para honrar debidamente la memoria del gran poeta, que hemos perdido, y cuya muerte ha despertado hondo sentimiento de dolor en toda España, y en las Repúblicas americanas, que le acababan de otorgar lauro brillantísimo por su *Canto al trabajo*, se preparan solemnes actos literarios en varias capitales de Castilla y Extremadura; Valladolid y Cáceres, entre otras. También sabemos que en Sevilla, los admiradores del gran poeta salmantino, le consagrarán digna corona de alabanzas.

La prensa unánimemente ha rendido hermoso tributo de admiración y de pena por la pérdida que para las letras patrias representa la muerte de Galán.

Recuerdo hermoso de entrañable cariño será el número extraordinario preparado por la redacción de *El Lábaro* de Salamanca.

En esta ciudad, y convocados por su Alcalde, se reunieron en junta magna, todos los elementos de vida y de cultura de la población. Se nombraron tres comisiones, para proponer y llevar á cabo lo más conveniente para perpetuar la memoria del hijo predilecto de la provincia.

*Comisión para las honras fúnebres.*—Presidente, D. Ramón Barberá; vocales, D. Lorenzo Domínguez, Presidente de la asociación de Santo Tomás y D. Tomás Redondo; secretario, don José Polo Benito.

*Para los actos literarios.*—Presidente, Sr. Rector de la Universidad; vocales, D. Luis Maldonado, D. Juan Domínguez Berrueta, D. Luis Rodríguez Miguel, D. Cándido Pinilla, D. Arturo Núñez, D. Luis Pérez Allú, D. Francisco Jarrin, D. Fernando Iscar y D. José Sánchez Rojas; secretario, D. Mariano Núñez Alegría.

*Para los asuntos de orden económico.*—Presidente, Sr. Presidente de la Diputación; vocales, Sr. Coronel del regimiento de Albuera, Sr. Vicepresidente de la Comisión provincial, Sr. Director del Banco de España, D. Juan Sánchez del Campo, Sr. Alcalde de Salamanca, Sr. Presidente de la Audiencia y D. Gonzalo Sanz; secretario, D. Martín Domínguez Berrueta.

La segunda y tercera comisión están autorizadas para nombrar subcomisiones fuera de la provincia.

Aprobada por la junta la anterior designación, levantóse la sesión, después de acordar los reunidos volver á congregarse para conocer los acuerdos que las comisiones tomen.



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Doña Valentina Aguilera y doña Laura Blanquer (de Madrid) por el año actual, como camareras de la Santa .....	120	"
Don Juan F. Loredó, Delegado Teresiano de Madrid, por co- ros de Doña Casimira Estivales, por los meses de Julio, Agosto y Septiembre año actual.....	235	50
Doña María Guerrero, (de Málaga).....	15	"
Excma. Diputación provincial de Salamanca.....	494	"
Doña Pilar Martín, (de Encinas de Abajo), por coros.....	10	"
Sres. de Escarpizo por conducto de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes. ....	20	"
Un devoto de la Santa, íd. íd.....	7	"
Madres Carmelitas de Granada, íd. íd.....	5	"
Recogido en los cepillos por las Madres Carmelitas de Alba...	22	87
Doña Teresa González Corral, de Veguilla (Alba de Tormes) por su coro .....	9	"
Por coros de Villoruela.....	7	"
Doña Emilia Blanco de Vázquez de Parga, (de Salamanca) por coros de los años 1903 y 1904.....	66	"
" Nemesia B. Téllez, (Salamanca), por coros de los 1903 y 1904.....	28	"
" Casimira Estivales, Secretaria de la Asociación Teresia- na del Carmen de Madrid, por Octubre y Noviembre ...	183	10
Una celadora Teresiana, (de Madrid)....	20	"
Don Domingo Hernández, (de Blasco Millán).....	10	"
Doña María Rosa Aristizabal, (de Madrid), por sus coros re- caudados durante el año 1904.....	48	"
" Victoria Iglesias, (de Plasencia), por un coro año 1904..	60	"
" Julia Galán, (de íd)..	22	05
" Eduarda Martín, (de la Granja).....	10	"
Srtas. Amalia y Emilia Gajate (del Escorial), por coros.....	54	60